

# Una novela de tribus urbanas y amores difíciles

**N**o soy nadie todavía, nada, la voz que sigue este trazo. Solo soy lo que digo, unas manos, una conciencia en movimiento, tal vez un transmisor, un médium». Así se retrata el joven Miguel, estudiante, que en 1997 o 1998, cuando tenía veinte años, escribió un poema, 'El día que me pegaron los skinheads, que se convertirá en una de las obsesiones de su vida y en una fuente de humillación. Además recibirá un premio en Aranda de Duero y será editado en una revista.

Ese texto es el punto de partida la novela 'Autopsia' (Candaya) de Miguel Serrano Larraz (Zaragoza, 1977), un poeta y narrador que ofrece a su texto más ambicioso y más extenso tras libros como 'La sección rítmica' (2007), un homenaje al jazz, o la colección de cuentos 'Órbita' (Candaya, 2009).

'Autopsia' es una novela generacional que avanza y retrocede: Miguel viaja hacia el pasado, hacia los años de instituto, hacia el barrio de Valdefierro, cuando tenía amigas como Sara Rodríguez o Laura Buey, a la que acosó en alguna ocasión, especialmente una vez que no se le ha ido de la cabe-

za y que se convierte en la espiral de una acción que transcurre en Zaragoza, sobre todo. No solo están las dos, Sara Rodríguez y Laura Buey, sino otra más, Beatriz. «La Laura de Petrarca, la Beatriz de Dante. Ecos. Psicofonías. Mis dueñas, santas patronas de la venganza y el desdén», escribe. Al mirar hacia atrás, Miguel se pregunta si esas mujeres habrán pensado en «ellos» alguna vez. Este ellos abarca a Hans, Mensajero o Fonzo, gente con la que crece y con la que se adentra en los oscuros territorios de Ochaíta, el 'skinhead' más temido y más odiado de la ciudad.

Miguel (pronto sabremos que se llama Miguel Serrano, como el autor), marcado por la revelación de la violencia más que por el deseo o el erotismo, hace recuento de su existencia y sus sombras. No solo hubo violencia, sino que era un buen lector y soñaba con ser poeta. Nombra a Pedro Salinas, César Vallejo, Emily Dickinson o Ezra Pound (más en broma que en serio, Miguel Serrano habría promovido la creación de un monumento para el poeta norteamericano: «A Ezra Pound. Aún cantan al amanecer los gallos en



Miguel Serrano presenta su novela obsesiva, de amor y violencia, hoy en la FNAC. UNPARDEDOS FOTÓGRAFOS

Medinaceli») pero también frecuenta novelas como 'La montaña mágica' de Thomas Mann.

Más tarde aparecerá en su vida otra muchacha, Ana, «de la que creía estar locamente enamorado». Miguel es paradójico: dice que «la pena universal me afecta, la individual me deja indiferente», y parece redimirse o aliviar su culpa: «No sé en qué momento dejé de tener miedo, en qué momento deje de dedicar un solo minuto a la imagen de una niña que levita frente a mi ventana y me invita a abrirla para dejar que entre».

Miguel Serrano lo aborda casi

## EL LIBRO



Portada de 'Autopsia' de Miguel Serrano, un autor que persigue la sombra alucinante del ayer.

todo en una narración pugnaz, delirante, azotada por la pesadilla y el horror. Aquí aparece en clave personal la memoria de las tribus urbanas, algunos sonidos y garitos, la importancia de la literatura, los viajes (como uno a Portugal), los secretos de familia, el amor, el cine o el primer orgasmo.

Todo ello transcurre en una ciudad reconocible que no es ajena a la tragedia: Zaragoza. La novela se presenta hoy, a las 20.00, en la FNAC. El protagonista le dice a un amigo: «Búscate una vida, anda». Eso hace aquí Miguel Serrano.

ANTÓN CASTRO